



EL TRIUNFO DEL AVE MARIA.

RELACION VERDADERA DE LA BATALLA
que tuvo el esforzado Garcilaso de la Vega
con el Moro Tarfe en la vega
de Granada.

Despues de haber acabado
con alegría bastante
muchos saraos y zambras,
mandó el Rey Chico se enlacen
en Vivarrambra festines;
pero sus glorias abate
de un campeon la arrogancia,
y el esfuerzo vigilante.
Este es Fernando Pulgar,
que valiente y arrogante
fixó sobre la mezquita
(sin que su vista acobarde
de tanto turbante turco
las plumas ni los alfanges)
del Ave llena de gracia
el monte tan deleytable,
que así dice: Ave María,
con resplandeciente esmalte,
estando el real á la mira,
de Granada no distante,
del Católico Fernando,
cuyo acero tan cortante
fue azote de la morisma,

y de la España realce.
Toda la ciudad se altera,
dando alaridos muy grandes;
todos se quexan al Rey,
que los guardas castigase,
pues si ellos no se durmieran,
Pulgar no logrará el lance.
Todos entran en acuerdo,
lo que de consulta sale,
salga luego á la demanda
el valiente Moro Tarfe.
El gallardo Moro acepta,
y armado de gran corage,
en un caballo andaluz
una fuerte adarga bate,
con una letra que dice:
salga el atrevido infame.
Una gruesa lanza empuña,
que la heredó de su padre:
iba tan galan el Moro,
que corazones atrae,
por donde el fresco Geníl
sus dulces aguas esparce,

y mirando á Santa Fé,
como á sus muros llegase,
alzándose la visera,
de esta suerte habló arrogante:
quál será aquel Caballero,
vista arnés, ó calce guante,
que anoche en Granada entró
con industrias intrazables,
como el lobo cauteloso,
que dexa dormir los canes
para hacer mejor su presa;
ó como ladron infame
que se cubre de las sombras
para executar sus lances.
y huye los rayos del sol
quando alumbra vigilante.
Ese que llamais Pulgar,
mucho debe á sus pulgares,
pues con ellos fixar pudo
sobre las conchas de arambre
de la dorada mezquita
el pergamino que trae
la cola de mi caballo;
no fue accion tan arrogante,
que un cauteloso y aleve
fixara en plazas y calles
libelos infamatorios,
mas es hecho de cobardes.
Pero sea lo que fuere,
Granada que el hecho sabe,
por agravio lo recibe,
y lo tiene por ultrage:
y á todos vengo á deciros
en este libre language
razones que á todos piquen,
injurias que á todos cansen.
A todos os reto y trato
de viles y de cobardes:
salga Pulgar, pues que supo
fixar en Granada el Ave,
á ver si sabrá librarla
de este Neblí que la trae:
salga ese gran Capitan,
los Córdoba y Aguilares,
porque vean divididos
sus escudos por el ayre:
salga, si ha quedado alguno
de los Manriques Guzmanes.

que de la rangre se precian;
salgan todos al combate:
y si acaso á todos juntos
ánimo y valor faltase,
salga el mismo Rey Fernando,
de ánimo y valor se arme,
porque su Isabel lo vea,
si gusta de ver combates.
Cobrad vuestra Ave María,
Cristianos viles cobardes,
que aquí en la vega os espero
hasta las seis de la tarde;
y revolviendo el caballo,
ligero á la vega parte.
En corbetas y escarceos
mil escaramuzas hace,
el bruto, que con sus manos
la cincha quiere quitarse,
siendo un monte que le oprime
el gallarde Moro Tarfe,
tascando fogosa espuma
los dorados alacranes,
vuelve y revuelve mil veces,
del valor haciendo alarde.
Todo el real se alborota,
en ver quien ha de tocarle
empresa de tanto empeño,
hazaña de tanto esmalte.
Indeciso está Fernando,
pesaroso de que falte
Pulgar en esta ocasion,
que en Santa Fé no se halle.
Llamando á sus caballeros,
todos vienen vigilantes,
y el famoso Garcilaso
se echó á sus plantas reales,
mozo gallardo y valiente,
y de generosa sangre,
mas tan jóven en sus años,
que diez y siete no hace,
y le dice: gran Señor,
si ensalzar quieres mi sangre,
y si premiar mis servicios,
y ganar mis voluntades,
dame, gran Señor, licencia
para salir al combate,
verás eclipsar la luna
del que ves tan arrogante.

No en verme jóven, Señor,
sus esperanzas desmayen,
porque el valor heredado
no necesita de edades,
pues basta estar á tus rayos
como el sol cuando renace,
luz de las demás antorchas,
brilla en luces luminares;
pues aunque mi padre es muerto,
en mí su valor renace.
Admirado quedó el Rey,
y casi quiso abrazarle;
mas volviendo en sí prudente,
refrenó su amor constante.
Dixo: Garcilaso, amigo,
muy digno es de celebrarse
vuestro valor, mas sois mozo
para una empresa tan grande,
que esta ocasion pide mas
experiencia que corage:
mil ocasiones habrá
en que luzcáis adelante.
Quiso replicar, y el Rey
le dexó, diciendo: baste.
Toda la region del fuego
parece en su pecho arde,
y por sus dos labios salen
un tósigo en cada aliento,
y en cada suspiro un áspid.
Del real sale irritado,
donde sus caballos pacen
la yerba, y á sus criados
mandó al punto que lo armen
de finas armas bruñidas,
manoplas en vez de guantes,
morrión grabado de acero,
con quatro negros plumages,
que sus tristezas publiquen,
ó que sus exêquias canten.
En un caballo andaluz,
hijo natural del ayre,
tizon con alma de fuego,
bruto con aliento de ave,
cuyo bolcan, cuya brasa
se muestra por los hijares,
siendo un monte en cada choque,
siendo un muro en cada cabe,

en cada encuentro estremece
á la legítima madre.
Una fuerte adarga abraza,
hecha de flamencos antes,
con una letra que dice:
quien se engañe, desengañe.
Una gruesa lanza empuña,
cuya punta penetrante
se labró al temple del fuego
en las riberas del Tánger.
Echándose la vísera,
porque no quiere que nadie
lo conozca, y que dé cuenta,
como sin licencia sale;
salió animoso á campaña,
con tan valiente corage,
que suplía por los años
y la experiencia laudable.
Así que descubrió al Moro,
batiendo los dos hijares,
corre entendiendo que vuela,
vuela entendiendo que parte.
Llegó donde Tarfe estaba,
y despues de saludarle,
le dice: bárbaro Moro,
qué aguardas? ya está delante
quien te quitará mas vidas
que tú tienes vanidades;
y del lleno de tus lunas
verás el postrer menguante.
Blasonas de ser Neblí
del Ave, mas te engañaste.
Quién te traxo al precipicio,
donde no sabrá librarte
tu valor? sácalo fuera
de donde osado lo entraste.
Con resolucion gallarda
le atajó el Moro al instante.
Eres Pulgar? le pregunta;
no soy quien imaginaste,
que si Pulgar te escuchara,
vieras que entre sus pulgares
desbarataba tus miembros,
como lo hizo en los adarves
de los dorados escudos,
que esos tuyos tanto aplauden;
ni soy ninguno de aquellos
que dá respeto el nombrarles:

uno soy no conocido,
que en tu vida ha de ensayarse;
ni he dado horror á Granada,
ni cobré los tafetanes
perdidos por el desprecio.
Díxole el Moro arrogante:
descúbrete, pues ya ves
que descubierto me hallaste;
se alzó Lasó la visera,
y así que lo vido Tarfe,
eres muger? ie pregunta:
si eres dama, no me engañes,
porque mi esfuerzo no llama
muger, ni niño al combate.
Vuélvete, engañado jóven,
y agradece mis piedades,
que para que esto lo cuentes,
la vida quiero dexarte;
que mi esfuerzo es como el rayo,
que en llegando á desgaxarse,
no elige lo flaco y débil,
sino lo firme y constante.
Enfadado Garcilaso,
apretó los acicates:
al encuentro salió el Moro
con resolución tan grande,
que la defensa previene,
la lanza llegó á enristrarle.
Todo el real está confuso,
en ver esfuerzos tan grandes,
ninguno lo ha echado menos;
mas el valeroso Infante,
falseándole en el peto,
lo pasó de parte á parte.
Cayó del caballo el Moro,
donde con ansias mortales,
en monumentos de arena
sirvieron á su cadáver,
de tumba la blanca adarga,
de pira el foxo turbante,
y la marchita esmeralda
se matizó de granates.
Se desmontó Garcilaso,
y desnudando el alfange,
dividió el bárbaro cuello,
para que su Rey lo hollase;
y postrado de rodillas,
quitó de la cola el Ave.

Y destilando sus ojos
aljófar, le dice: salve
intacta Virgen María,
pura, limpia y dulce Madre:
salve, soberana Aurora,
salve, Luna sin menguante,
salve, Estrella matutina,
salve, Astro el mas brillante,
Madre del Sol de justicia,
Hija del Eterno Padre,
del Amor divino Esposa,
del cielo Puerta admirable;
salve, Escala de Jacob,
salve, Judit mas constante,
Abigaíl mas prudente,
y Estér benigna y afable,
que coronada de estrellas
pisas tronos celestiales.
Recibe el corto trofeo
que ofrezco con humildades
á tu pura concepcion;
y con tiernos ademanes
en la punta de la lanza
la puso por estandarte.
Cargado de estos despojos,
contento al real se parte,
lo salen á recibir
infinitos Capitanes:
presentó al Rey y á la Reyna
los despojos militares.
Lo mandó prender el Rey,
como sin licencia sale;
mas la Reyna cuidadosa
le alcanzó el perdon, y afable
hizo que abrazara al Rey,
y el Rey dixo al abrazarle:
Garcilaso de la Vega
desde hoy has de llamarte,
por lo que en la vega hiciste
hazaña de tanto alarde:
tambien prometo casaros
con dama de tanto esmalte,
que de su sangre á la mia
diferencia no se halle.
Todos quedaron alegres,
quanto tristes los alarbes,
renegando de Mahoma
que se durmió en este lance.